



Nombre del alumno: Candelaria Pérez Vázquez

Nombre del profesor: Med. Fernando Romero Peralta

Nombre del trabajo: Ensayo

Materia: Patología del adulto

Grado: 6° Cuatrimestre

PASIÓN POR EDUCAR

Grupo: Unico semiescolarizado

Pichucalco Chiapas a 11 de Julio 2020.

Enfermedades del hígado

Las enfermedades del hígado son la cuarta causa de mortalidad en México lo cual representa la defunción de alrededor de 25 mil personas al año por ello la importancia de recibir una atención oportuna. El consumo de alcohol, infecciones causadas por virus (Hepatitis B y C) y enfermedad grasa del hígado, son las causas más frecuentes de enfermedades crónicas hepáticas. Este problema de salud se presenta en promedio entre los 30 a 60 años de edad. La cirrosis hepática y sus complicaciones se encuentran entre el cuarto y quinto lugar como causa de muerte en México, provocando la defunción de alrededor de 25 mil personas al año. Actualmente la obesidad lleva a algunos pacientes a desarrollar enfermedad grasa del hígado. Por eso es de gran importancia la prevención y el diagnóstico temprano, ya que en muchos casos la inflamación crónica (hepatitis crónica) se puede resolver con un manejo adecuado. Cuando vemos pacientes con cirrosis y complicaciones de la misma, como insuficiencia hepática o cáncer de hígado, es demasiado tarde y la única alternativa es un trasplante.

El hígado es el segundo órgano más grande del cuerpo humano y su suministro de sangre del hígado es exclusivo, proviene tanto del corazón como del tracto digestivo en forma directa a través de un gran vaso sanguíneo llamado la vena porta. Cada uno de los dos lóbulos principales contiene unidades más pequeñas llamadas lobulillos. La mayoría de los hígados tienen de 50.000 a 100.000 lobulillos que constan de una vena rodeada por minúsculas células hepáticas llamadas hepatocitos. Estas células purifican la sangre, eliminan los desechos y toxinas y almacenan nutrientes saludables para que el cuerpo los utilice cuando sea necesario. Las tareas del hígado son numerosas: Convierte el azúcar glucosa en glicógeno y la almacena hasta que el organismo la necesita. También almacena vitaminas, hierro y minerales, hasta que el cuerpo los necesite. Las células hepáticas producen proteínas y lípidos o sustancias grasas que son los triglicéridos, el colesterol y las lipoproteínas. El hígado produce ácidos biliares que descomponen la grasa de los alimentos. Estos ácidos biliares se necesitan para que el organismo absorba las vitaminas A, D y E, todas las cuales se encuentran en la grasa. Elimina químicos, alcohol, toxinas y medicamentos del torrente sanguíneo y los envía a los riñones como urea para ser excretados como orina o a los intestinos para ser eliminados como defecación.

Debido a que el hígado es tan complejo, es susceptible a una amplia variedad de trastornos, algunos causados por exceso de alcohol o medicamentos, otros por infecciones como la

hepatitis vírica, el cáncer, y otros trastornos metabólicos. Pero el hígado también es resistente, tiene una notable capacidad para regenerarse después de una lesión o inflamación y posee reservas de nutrientes a las cuales puede recurrir cuando es lesionado. Cuando el hígado está asediado por la hepatitis vírica, sus células hepáticas son lesionadas o destruidas. Inicialmente puede tolerar y resistir este tipo de lesión, debido a la capacidad del hígado para regenerarse y compensar el daño. Esta fase de la enfermedad hepática se denomina enfermedad hepática compensada porque el hígado puede continuar todas sus funciones. Cuando el hígado empieza a perder la batalla, ya no puede regenerar el tejido hepático, y sus capacidades para filtrar y almacenar nutrientes se ven afectadas por el tejido cicatricial, esa fase terminal de la enfermedad hepática se denomina enfermedad hepática descompensada, porque el hígado no puede compensar la lesión que se está produciendo. La fibrosis hepática se da cuando los virus de la hepatitis empiezan a multiplicarse en el hígado, el sistema inmunitario del organismo puede reconocer la presencia de una entidad extraña o antígena e inmediatamente montar un contraataque, tomando como objetivo las células hepáticas infectadas en las que el virus "se ha instalado" y ha empezado a multiplicarse. La patología de la vía biliar habitualmente se presenta en la clínica como ictericia o alteración de las enzimas hepáticas, con o sin dolor abdominal o fiebre, pueden ser congénitas o por patologías. La coledocolitiasis puede ser primaria o secundaria. En la primaria se produce formación de cálculos pigmentarios en los conductos biliares como consecuencia de patologías que obstruyen o estenosis la vía biliar (colangitis esclerosante, enfermedad de Caroli, infecciones parasitarias), cirugía biliar previa (anastomosis bilioentéricas) o enfermedades hemolíticas crónicas. La forma secundaria es la más frecuente (a pacientes a los que se realiza colecistectomía y pos colecistectomía), y resulta de la migración de cálculos desde la vesícula biliar. La colangitis esclerosante abarca diversas entidades que tienen en común la existencia de daño en la vía biliar caracterizado por inflamación, fibrosis y formación de estenosis. En ocasiones se presenta la colangitis bacteriana aguda. Obstrucción neoplásica secundaria pueden producir afectación de la vía biliar tanto la compresión extrínseca por metástasis, linfadenopatías, o tumoraciones pancreáticas o gastrointestinales, como la obstrucción biliar intrínseca por invasión directa de un hepatocarcinoma. Si no son tratadas las patologías se puede agravar, existen otras no tan frecuentes, pero no menos graves: ascaridiasis, quistes del colédoco y enfermedad de Caroli.

Otra de las enfermedades que afecta el hígado es la Hepatitis, la cual es una inflamación del hígado y es causada más frecuentemente por los virus de la hepatitis A, B y C y en menor medida los virus de la D y E. La hepatitis A se transmite por vía fecal – oral a través de agua y alimentos contaminados con materia fecal que contenga estos virus o por mantener relaciones sexuales con una persona contagiada. La hepatitis B y C se transmite través de los fluidos genitales o sangre infectada o al compartir jeringas, agujas u objetos punzocortantes, o una mujer embarazada a su bebe.

La cirrosis es una enfermedad crónica difusa e irreversible del hígado, caracterizada por la presencia de fibrosis y por la formación de nódulos de regeneración, que conducen a una alteración de la arquitectura vascular, así como de la funcionalidad hepática. Representa el estadio final de numerosas enfermedades que afectan al hígado. Con independencia de la etiología del daño hepático, los mecanismos celulares que conducen a la cirrosis son comunes. La célula estrellada o perisinusoidal ha sido implicada en el inicio y mantenimiento de los cambios fibróticos que conducen finalmente a la cirrosis. Como consecuencia de esos cambios histológicos que sufre el hígado, aparecen dos síntomas (insuficiencia hepatocelular e hipertensión portal) o manifestaciones clínicas de la cirrosis. Son numerosos los agentes capaces de dar lugar a una lesión del hígado que finalmente desemboca en una cirrosis entre ellos el alcohol y las hepatitis. La cirrosis alcohólica se observa fundamentalmente en pacientes con un consumo excesivo y prolongado de alcohol. Se han comunicado cifras de consumo que oscilan entre 40 y 80 g/día, aunque en mujeres con un consumo menor puede originarse también una cirrosis. Al no aparecer síntomas de intoxicación alcohólica o de abstinencia, el paciente puede mantener un elevado consumo alcohólico durante mucho tiempo, retrasando obviamente el diagnóstico. El principal problema que conlleva la cirrosis alcohólica es su irreversibilidad, con independencia de que el enfermo abandone el alcohol. No obstante, no todos los individuos que abusan del alcohol de forma crónica desarrollan irremediamente una cirrosis, ya que su incidencia sólo se ha demostrado en el 15% de las necropsias realizadas en alcohólicos.

El cáncer del hígado es el segundo cáncer más común en el mundo. Los virus de la hepatitis B y C a veces pueden causar cáncer, porque cambian el ADN de las células hepáticas, el código genético que da las instrucciones de reproducción a la célula cuando se apoderan de las células para multiplicarse. En el caso de la hepatitis B, en un ámbito molecular, se

cree que la proteína del gen X del virus desempeña una función en la causa de cáncer y tumores, quizás mediante su interacción con el gen P53 supresor de tumores.

Los niños y adultos con infección crónica por hepatitis B, C o D (se necesita una infección por hepatitis B para contraer la hepatitis D) están en mayor riesgo de padecer cáncer del hígado. Sin un tratamiento adecuado, cerca del 20% de los pacientes con cirrosis acabarán con cáncer del hígado. Según estudios de cáncer, de un 75 a un 95% de los pacientes que padecen cáncer del hígado han tenido cirrosis.

Los síntomas del cáncer del hígado pueden ser parecidos a los de la cirrosis, entre ellos ictericia, fatiga, somnolencia y pérdida de peso. Con frecuencia los pacientes presentan dolor abdominal y masas abdominales. El cáncer del hígado también se puede propagar por el torrente sanguíneo, causando cáncer en otros tejidos y áreas del organismo. Si el cáncer es pequeño, a menudo es extirpado con cirugía. Debido a que el hígado se puede regenerar, a veces es posible extirpar una gran cantidad de tejido hepático sin efectos adversos a largo plazo. Pero a menudo, para cuando el cáncer de hígado es identificado y extirpado quirúrgicamente, ya se ha propagado tanto o está tan diseminado que puede reaparecer en el hígado después de la cirugía.

En conclusión es necesario de someterse a una revisión médica depende de la edad y condiciones de riesgo, y esta se recomienda en general cada dos a tres años, pero un paciente con diagnóstico de hepatitis crónica de cualquier etiología debe revisarse mínimo cada seis meses, aunque la enfermedad se encuentre estable así mismo si es una persona con alto consumo de alcohol debe considerarse una persona de riesgo para padecer cirrosis hepática, como personal de enfermería es necesario contribuir en la educación de los pacientes y en la prevención para evitar la propagación del virus en caso de la hepatitis y dar un seguimiento a las mujeres embarazadas.

Bibliografía

Universidad del Sureste. Antología Patología del Adulto. 2020

Rosenthal., P. (2013). Informe sobre la hepatitis pediátrica. . San Francisco: Universidad de California.

